

**E**l autor, Medard Kehl, docente en la Escuela Superior de Filosofía y Teología de Sankt Georgen, Frankfurt, aborda, expone y desarrolla en modo sistemático y con mentalidad moderna la Teología de la Creación, buscando puntos de encuentro dialógico entre las afirmaciones científicas y las bíblico-teológicas. Su obra, es un manual para estudiantes de teología, y para quienes desean profundizar algunas preguntas no aclaradas de la fe cristiana, especialmente personas de Iglesia, teólogos/as y predicadores/as.

A partir del primer artículo del Credo, “Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra”, Kehl intenta unir toda nuestra vida humana-cristiana-cósmica; la historia, el presente y la escatología; la creación y la consumación; para ello acude a los fundamentos doctrinales, bíblicos, patrísticos, litúrgicos, dogmáticos y del magisterio. Resalta que Dios es libre para crear y acompaña su obra creadora en todo el proceso de evolución continua. Dios Creador marca su presencia en la historia: En el principio *crea*, en el camino *redime* y al final *consume*. Dios crea por medio del Hijo, Jesucristo, el centro del plan de salvación, el eje articulador entre creación y redención; es la Palabra y por la Palabra se hizo todo a su vez junto con el Espíritu de Sabiduría. La Teología de la Creación es parte de la teología de la revelación, primicia del don del amor de Dios y origen permanente de salvación de la humanidad. Es una teología integral, tiene en cuenta la vida, el cosmos, las retro, inter y trans-relaciones en medio de la complejidad de los momentos actuales.



**Kehl Medard,  
Contempló Dios toda  
su obra y estaba muy  
bien. Una teología  
de la creación;  
Herder Editorial S.L.,  
Barcelona, 2009,  
pp. 632.**

El siglo XXI exige miradas teológicas amplias entre diferencias complementarias, particularidades comunes... La teología debe abrirse al diálogo con las ciencias, religiones y culturas; diálogo con las ciencias históricas y modernas para ofrecer al ser humano respuestas a sus interrogantes últimos. La teología y las ciencias deben acertar en puntos de encuentro para defender la vida del planeta. En fin, la teología debe escuchar el silencio de la vida que emerge constante, dinámica y armónicamente como manifestación del Misterio.

Los/as religiosos/as inmersos/as en ciudades y campos, en las montañas y selvas, en todos los ambientes de la convivencia social, en los más diversos “areópagos” de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo la misión ad gentes, estamos ante el desafío de vivir una Teología de la Creación que comprometa nuestro ser y actuar a favor de la vida que clama y que tiene distintos rostros, culturas, necesidades, realidades, exigencias... El texto nos invita a afinar el oído para escuchar los gritos de la humanidad y del planeta, y en ellos los gritos de los pobres, de la tierra, del cosmos, de las especies que se extinguen por la ambición de intereses capitalistas. En última instancia, nos exige: limpiar nuestra mirada para contemplar al Misterio que se manifiesta; afinar nuestra voz para denunciar con profetismo todo aquello que destruye la vida; comprometernos con la creación, para no hundirnos juntos/as.

Por Luz María Romero, MML